

torturado poeta estadounidense, encerrado en una jaula de alambre de púas, y Víctor Gaviria y Pier Paolo Pasolini, ambos notables (guardadas proporciones), en la poesía y en el cine.

Número 18 (noviembre-diciembre 1978). Se destaca la chilena Cecilia Vicuña.

Número 19 (enero-febrero 1979). Autor destacado: Elkin Restrepo.

Número 20 (marzo-abril 1979). Autor destacado: José Manuel Arango.

Número 21 (mayo-junio 1979). Autor destacado: Helí Ramírez, que con su lenguaje propio y descarnado asume la descripción y denuncia de sectores marginales de la ciudad, donde la vida transcurre entre las carencias, los vicios, las violencias, el crimen en todas sus manifestaciones. Y en medio de ese desmadre la poesía como una flor en un muladar.

Número 23 (septiembre-octubre 1979). Texto destacado: *Un poema de cumpleaños para mi pequeña hermana*, por Edward Field (Brooklyn, Nueva York, 1924).

Número 26 (marzo-abril 1980). Autor destacado: Eduardo Escobar, el más serio y profundo de los escritores del nadaísmo, con mayor calado intelectual y una personalidad más definida. Otros tan capaces como él no pasaron de la flor al fruto porque se encontraron con la muerte en medio del camino.



Número 27 (mayo-junio 1980). Autores destacados: Manuel Mejía Vallejo y Darío Lemos, verdadero poeta maldito, indeseable sujeto que siempre procuró hacer daño a los demás

y a sí mismo, pero sus bellos poemas, dedicados al pequeño hijo, muestran una amorosa ternura de exquisita expresión adolorida.

Número 28 (julio-agosto 1980). Dedicado al maestro Fernando González, incoherente por atormentado. Los pensadores antioqueños suelen dar bandazos, como jugando al billar con ideas esféricas, que lo mismo ruedan para cualquier lado. Pese a lo cual no disminuye la importancia del ensayo en Antioquia, representado por cultores de amplio reconocimiento nacional.

Número 30 (noviembre-diciembre 1980). Autor sobresaliente: Luis Tejada, calificado por Javier Arango Ferrer como “el prosista más ágil, penetrante y humano de su tiempo”.

Número 32 (noviembre-diciembre 1981). Autores destacados: Helí Ramírez y Víctor Gaviria.

Número 33 (enero-febrero 1982). Autor destacado: Mario Escobar Velásquez. La revista, hacia el final, adopta la prosa (narrativa y expositiva) en el convencimiento de que es preferible la buena prosa a la mala poesía. Siempre. El predominio de la prosa sobre la poesía es anuncio viejo. La poesía tendrá que superarse, si pretende sobrevivir. Para eso dispone de medios nuevos en nuevos poetas encargados de responder al futuro.

Es de lamentar que, para la fecha de esta reseña, puesto que se olvidaron la métrica y la rima, ni los nuevos tratadistas ni los famosos y anónimos correctores entienden lo que deberían entender, e introducen supuestas correcciones contra escritores que, como Luis Carlos López, saben lo que hacen. No se espera que un libro de lujo contenga demasiados errores, y mucho menos introducidos por esa plaga llamada “correctores de estilo”. *El estilo no se puede corregir porque deja de ser el estilo*. Ejemplo: textos en estilo cortado que los correctores pasan a la forma gramatical elemental, dada su escasez de lecturas y cortedad de vista. Ejemplo: la particular escritura de Vargas Vila. Si se moderniza se destruye. Engolado como es, así se ha leído durante un siglo por toda clase de gentes. El diccionario le acusa de “inmoderada violencia”. Violencia: esa es la palabra que define a Colombia desde sus

orígenes. En principio se la consideró creadora, pero la conclusión no avala el error. El terror. El horror.

Tal era la poesía de esos años. Resulta muy útil identificarla con ayuda de la revista.

Jaime Jaramillo Escobar

Poesía de salón

Fiebre

JUAN GUSTAVO COBO BORDA
Ediciones Papeles Privados, México,
2009, 60 págs.

PLAQUETTE EN semilujo; 12 x 16,7 cm; 115 g.; caja en cartulina roja de 270 g; tapas dobles en la misma cartulina; 300 ejemplares, 50 de ellos firmados por autor y editor; papel verjurado; 44 textos poéticos. Algunos son epigramas. El último, de quince palabras. Se presenta como la mejor selección, o la última, u otra. El título es el del primer poema.

Resulta común ver que los poetas consideren como poema un texto de dos o cinco líneas breves y prosaicas, lo que en mejores tiempos no alcanzaba a ser llamado ni siquiera como estrofa, o una poesía. Y es errado.

En contra de la costumbre carece de prólogo, pero las solapas muestran un apretado resumen de la “hoja de vida” del autor, con sus principales ejecutorias.

Resulta común ver que los poetas dicen cuando viajan, o se dice de ellos que fueron al exilio, dando a entender con cierta malicia implícita desplazamientos forzados.

Los poemas que componen el florilegio son los siguientes:

“Fiebre”. Descripción de mujeres. “Todas locas”.

“Oscura ley”. Descripción y nostalgia de hoteles. Se percibe al fondo la presencia de Álvaro Mutis.

“Apocalipsis”. Descripción del hogar. “El fin del mundo se instaló en casa”.

“Tópicos”. Epigrama. Cruelmente delicado.

“Decálogo”. Tema: el amor; trece líneas. “Al besar tus labios se besa un enigma”.

“Profesión de fe”. Tema: el amor. “Ciego, guíame”.

“Crisis”. Tema: el amor. Desilusión. “Y decir adiós con mucha calma”.

“Combate”. Tema: el amor. La insuficiencia que se atribuye a las palabras.

“Tierra que pone fin a nuestra pena”. Tema: el amor.

“A Paloma”. “La emperatriz de la risa dicta sus decretos en idioma de tres años e impone, sin condiciones, la rendición absoluta”.

“Venus y Adonis”. Sobre una pintura de Tiziano.

“Venus con el organista”. Describe e interpreta un cuadro de Tiziano.

“Orden de amor”. Historia bíblica en Rembrandt.

“Los poetas mienten”. Él sabrá por qué lo dice.

“Rapto”. Concluye así: “Vi la visión / y Dios me aplastó / con su garra”. No quepa duda: el Dios del autor tiene garras.

“En carne viva”. Es también el título de un polémico libro de 1934 de Bernardo Arias Trujillo. Aquí, un poema de amor: “razón de vida”.

“Círculo”. Tema: el amor. “Unidos de nuevo en la resurrección de cada día”.

“Desvarío y abandono”. Tema: el amor.



“Poema tristísimo”. Tema: el amor. Es igualmente el título de un poema de Gonzalo Arango, que también hubiera podido serlo de César Vallejo. Propiedad común de los poetas sentimentales.

“El espléndido adiós”. Tema: el amor. “Sin saber, como toda pareja, quién era cada uno y qué representaba para el otro”.

“En poder de los dioses”. Asunto: “Esa carga de amor que nos doblega”.

“Rechazo y abismo”. Tema: los amores. “La nada tras la cual volvemos a precipitarnos con efervescente júbilo”.

“Madre soltera piensa en su hija”. Tema: los amores.

“En liquidación”. Tema: Colombia. “País mediocre, de endebles mitos”.

“J. A. S.” (José Asunción Silva). “Con pluma de oro y fina caligrafía compone su Nocturno”.

“Por Saron-Penagos-Santander”. Tema histórico. Amistad entre hermanos.

“Un mal día”. “De tanto afán, entrega, encanto; tanto fuego, promesas y raptos, no subsistirán ni estos versos malos. Insulsos como charla de abogados, o conversación amorosa cuando ya el amor se ha esfumado”.

“Colombia es una tierra de leones”. “País mal hecho / cuya única tradición / son los errores”.

“Consejos para sobrevivir”. Tema: el amor. “La mayor sabiduría consiste en desaparecer a tiempo”.

“Seré fiel”. Tema: el amor. “Secuencia para un mismo cuerpo”.

Tema sesgado: Emma Bovary. “La patria boba”. Tema: los próceres.

“El maestro”: “Pulcro caballero victoriano que ríe a carcajadas. Muchas patrias tiene el mundo: Borges sólo hay uno”.

“La dictadura del amor”. Ése es el tema.

“Poética”. El poeta duda de su arte, o sea de sí mismo.

“Oración”. Tema: el amor. Texto sin puntuación. “hasta decir no más hasta llenar el cuarto invadir la ciudad cubrir todo cuanto miro veo toco”.

“Erótica”. “Tus pies tienen frío”. (Escrito en Bogotá).

“Salón de té”. Tema: amor. “Algo de lo que esta tierra es: en ella, como en ti, conviven el esplendor y la zozobra”.

“Contemplación”. Tema: sueños truncos.

“Tatuaje”. Tema: amor. “El brutal amor volviendo todo lícito: traición, engaño, mentira. El depredador y su sonrisa. El que te marcó de por vida. Gracias a Dios lo conociste”.

“Altamira”. Tema histórico. “Sobre ese cielo oscuro la primera estrella que el hombre firma: la cierva de Altamira”.

“Epitalamio”. Tema: el amor.

“El exilio y el reino”. “Los exiliados continúan hablando de su país, y el país, a espaldas suyas, crece. Les reserva, en todo caso, seis pies de tierra para su definitivo regreso”.

“La poesía: la cortesía”. Texto que cierra el libro: “Abrir la puerta. Ceder

el paso. Correr la silla para que fluya resurrecta la poesía”.

El último texto tiene sentido, pero resulta flojo. Exceso de confianza en sí mismo. El sabio no se despide como huyendo, ofreciendo la mano flácida y soltando los dedos con rapidez. Qué despedida simple y apresurada, después de una conversación interesante y amena.

Escribir y redactar son cosas distintas. Algunos de los poemas del libro fueron escritos y otros redactados. Para escribir se necesita la inspiración. Redacta la gramática. El poeta profesional puede caer por descuido en la facilidad de redactar, sobre todo cuando se propone ser el famoso autor de muchísimos libros. Para descubrir al final que el problema no es de cantidad y propaganda. No son los amigos los que determinan el valor de una obra poética, sino el tiempo y los enemigos si por fin entienden.

En cuanto reseña bibliográfica, la crítica queda fuera de su competencia. Por tanto, no cabe profundizar en contenido y forma. Además, pocos escritores en Colombia tan divulgados y comentados. La crítica, a fin de cuentas, no es más que conjetura. “No conjeturar”, debiera ser un mandamiento.

Cobo Borda es el más antiguo colaborador del *Boletín Cultural y Bibliográfico*, desde la época de Jaime Duarte French, de grata memoria. Y el más asiduo corresponsal de las publicaciones periódicas, a las que mantiene bien surtidas con sus artículos, ensayos, poesías y demás géneros de interés general. De donde se deduce que su prestigio bien ganado se sustenta en una sólida base de estudio, trabajo y gestión personal.

Jaime Jaramillo Escobar

En tono menor

Las tardes

LUIS FERNANDO CHARRY
(Sic) Editorial, Bucaramanga, 2009,
71 págs.

EL AUTOR obtuvo en el 2009 el Premio Nacional de Poesía para Obra Inédita, convocado por la Tertulia